

## El estrés hídrico es preocupante

ALONSO CHERO / ARCHIVO



La planta de tratamiento La Atarjea abastece al 70% de Lima Metropolitana y depende del caudal del río Rímac. En la foto se observa el estado de la planta ante la falta de lluvias del 2016.

# El Perú almacena 13 veces menos agua que otros países de la región

**Insuficiente** • Un informe del Banco Mundial indica que la capacidad total de represas del país es de 184 m<sup>3</sup>/persona, muy por debajo de los 2.500 m<sup>3</sup>/persona de América Latina • Piden mejorar la gestión.



GLADYS PEREYRA COLCHADO

“Ahorrraremos agua, vamos a mirarlo por el lado positivo”. En medio de la preocupación por el corte masivo del servicio de agua potable anunciado por Sedapal para la próxima semana en Lima, la ministra del Ambiente, Alina Ruiz, llamó la atención al pedir a la población una mirada positiva a una situación que restringirá el acceso a un servicio básico por hasta cuatro días en los distritos de menores recursos. El problema es que, aunque el servicio se restablezca eventualmente, el estrés hídrico

que enfrenta el país tiene poco para el optimismo.

Se estima que 3,5 millones de peruanos aún no cuentan con el servicio de agua potable, especialmente en Lima, Loreto, Puno y Piura, de acuerdo con la Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento (Sunass). Entre la población que ya cuenta con conexión, hay restricciones que agudizan la brecha. En el distrito Castilla de Piura, por ejemplo, cientos de familias denuncian que llevan más de 20 días sin servicio.

En un país que tiene el octavo puesto en la mayor disponibilidad hídrica del mundo, esta situación suena paradójica. Una de las razones es la poca capacidad de al-

#

96 horas

será el período máximo de espera para el restablecimiento del servicio de agua en Lima. El corte se inicia el viernes 6 de octubre.

95.000

millones de soles es el monto de inversión estimado por la Sunass para reducir las brechas de agua y saneamiento.

macenamiento. Un estudio del Banco Mundial, publicado en junio pasado, lo pone en cifras: la capacidad total de represas artificiales del país es de solo unos 184 m<sup>3</sup> por persona, muy por debajo del promedio de 2.500 m<sup>3</sup> por persona para América Latina. Estamos por debajo de Chile (706 m<sup>3</sup>/persona) y Ecuador (450 m<sup>3</sup>/persona).

El informe advierte que la capacidad existente también sufre afectaciones que reducen su productividad. Por ejemplo, la represa Poechos de Piura, la más grande del Perú, y Gallito Ciego de La Libertad “han perdido más del 50 por ciento de su capacidad total en menos de 50 años y 34 años de operacio-

nes, respectivamente”.

El otro riesgo que identifica el Banco Mundial es que la infraestructura hidráulica existente no ha sido diseñada, en su mayor parte, para resistir inundaciones por el cambio climático y eventos como El Niño.

—Inversión y gestión—

Alexandre Almeida, director del Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima, sostiene que el estrés hídrico, cuando la demanda es más alta que la cantidad disponible, se agudiza por el cambio climático, la distribución geográfica desigual, el crecimiento poblacional y la contaminación, pero que todo eso es previsible y se mitiga

con infraestructura adecuada. “En el Perú dependemos mucho de las precipitaciones y no hay suficiente infraestructura para almacenar, tratar y distribuir el agua de manera eficiente”, indica.

En su opinión, no solo se trata de un problema de financiamiento, sino también de gestión. En el Perú hay 50 empresas prestadoras de servicios de saneamiento a cargo de municipalidades provinciales o distritales. Solo Sedapal depende del Gobierno Central. “En algunos casos existe presupuesto, pero no se logra ejecutar los proyectos o hay retrasos. Se necesita encontrar fórmulas para fomentar la inversión pública y privada en proyectos”, añadió. —